

M. M^a DEL CARMEN
HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ

“La voluntad de Dios”, su vida.
Entrega de amor,
“pro eis et pro Ecclesia”

CRONOLOGIA

- 1913 Nace en Madrid el 3 de septiembre, siendo bautizada el día 20 del mismo mes en la parroquia del Buen Pastor.
- 1936 Al comenzar la guerra civil española, el 20 de julio, durante el bombardeo del Cuartel de la Montaña, encontrándose en la Iglesia de las Capuchinas, experimentó una fuerza interior que la movió a ofrecer su vida como víctima por los sacerdotes.
- 1938 El 25 de abril después de unos ejercicios espirituales practicados con la orientación de Don José M^a García Lahiguera, se comprometen ambos a fundar una congregación de vida íntegramente contemplativa que prolongue en la Iglesia la “Oración Sacerdotal” de Cristo
- 1950 El 16 de junio, fiesta del Sagrado Corazón, emite sus votos canónicos y ocupa el cargo de Superiora General.
- 1993 El 7 de octubre renunció al cargo de Superiora General de la Congregación de Hermanas oblatas de Cristo Sacerdote.
- 2001 Falleció santamente el día 1 de febrero y está sepultada en el coro bajo del Monasterio de Santa María de la Almudena que la Congregación tiene en Madrid.

La Iglesia, el mundo en general, en los tiempos actuales, necesita recibir el influjo benéfico de hombres y mujeres que hayan vivido fuertemente la experiencia de Dios, desde la fe, la esperanza, el amor.

Pues bien, vamos a reflexionar, por unos momentos, sobre la figura de una de estas mujeres, la Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez, que encarnó en su vida una vivencia profundamente evangélica, haciendo realidad, a lo largo de toda su existencia terrena: (1913-2001), es decir, casi todo el siglo XX, una *entrega total y amorosa a la voluntad del Padre*, como Cristo en su “Ecce venio”; como la Virgen María en su “Fiat”.

Leemos en sus apuntes íntimos de 1941:

“Voluntad de Dios, ¡es lo único que tiene vida en mi alma!, sin ver más allá de hoy, sin saber cuál. Olvido de mí, aun en los deseos de Dios”.

(...) “Mi única vocación es la Voluntad de Dios, mi vocación especial dentro de esa Voluntad Divina, es dar vida, dando la vida. ¡Inmolación por la Obra! ¡Señor! Me lo pediste desde el principio, ¡bendito seas!”.

Es todo un programa de vida ascética, de entrega y abandono en Dios que irá plasmando en el transcurso de su propia vida, como intentaremos demostrar.

Nace Madre María del Carmen, el 3 de septiembre de 1913, en Madrid. La séptima de ocho hermanos, de padres muy cristianos. Y, desde muy joven, sintió la llamada a consagrarse al Señor.

En los comienzos de la guerra civil española, concretamente el día veinte de julio de 1936, cuando contaba ella veintitrés años, tuvo una experiencia interior extraordinaria que marcó como un hito en su vida. El bombardeo del Cuartel de la Montaña la sorprendió en la iglesia de las Capuchinas, mientras se preparaba orando para asistir a la santa Misa. Ante el peligro inminente, las religiosas llamaban al capellán; pero éste, por más que María del Carmen lo buscaba, no aparecía por ningún sitio. En tal situación, ante el altar de un templo que amenazaba venirse abajo por las explosiones de las bombas, su alma recibió una luz intensísima que le hizo comprender con insólita fuerza el puesto vital del sacerdote en la Iglesia, su “misión insustituible” en el plan salvífico de Dios, para llegar a las almas. Y allí mismo ofreció ella su vida al Señor por los sacerdotes, comprometiéndose con lo que más tarde se recordará como su “*voto pro eis*”.

Los años de guerra en el Madrid rojo constituyeron una auténtica fragua para su espíritu. En su domicilio –en el que, debido a la persecución, sólo permanecieron las mujeres de la familia- se celebraban reuniones religiosas y actos de culto; se trabajaba en el *Socorro Blanco*, procurando facilitar a los sacerdotes escondidos acá o allá lo más necesario para las celebraciones clandestinas o para su elemental sustento; se mantenía incluso la adoración eucarística continua mediante turnos de oración establecidos entre los miembros de la familia, ya que, por especial concesión –dadas las circunstancias– podían tener reservado el Santísimo en un lugar digno de la vivienda.

Son innumerables las anécdotas de esta época marcada por el heroísmo, y muchas de ellas llevan los rasgos idílicos de una experiencia de singular cercanía del Señor. Así aquellas horas en que los bombardeos obligaban a todos los vecinos a refugiarse en el sótano del edificio, donde, a pesar de la situación, ellas continuaban sus turnos de adoración a Jesús Sacramentado, llevado discretamente en un portaviático por la hermana mayor, María. Así también tantos episodios en que se veían casi milagrosamente salvadas de los peligros a que las exponían sus prácticas de piedad o sus actividades asistenciales —como le hemos oído relatar sus hijas, cuando, después de un registro y unos interrogatorios hechos en una de las casas a la que acudieron con lo necesario para la celebración de la Eucaristía ella y su hermana menor, las mandan salir, teniendo en la puerta uno de los coches celulares, en el que introducen a otras personas que estaban en la misma casa; y ellas dos, siguen calle adelante, sin volver la vista atrás, entre los milicianos, sin que nadie les corte el paso—. Parece como que el Señor las protegía de modo especial, haciéndolas invisibles a los ojos humanos, por ser otros sus designios sobre ellas.

Estas andanzas dieron ocasión providencial a María del Carmen para conocer a multitud de religiosas de diversas órdenes y congregaciones; circunstancia que le resultaría de gran utilidad en su proceso de discernimiento vocacional y, más adelante, en su actividad como fundadora.

Precisamente, Dios, en su Providencia, quiso unir en estas mismas fechas, dos almas que Él había llamado para llevar adelante una misma *Obra* en la Iglesia: D. José María García Lahiguera y Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez.

Nos dice ella misma en sus “*Apuntes íntimos*”:

“La obra la tiene que hacer Cristo en nuestras almas; he de permanecer en un continuo mirarle; es como si, hipnotizada por Él, me arrastrara a seguirle, sin darme cuenta que el camino es escabroso y lleno de espinas”

Y Don José María:

“En el año 1935, 8 de diciembre, hice yo mi ofrecimiento, como yo debía hacerlo. Era el comienzo de un algo que se había de establecer como Obra permanente en su Iglesia Santa, y a continuación comencé a sentir un algo así borroso, un algo que era divino: el desasosiego de un corazón que no pudo descansar hasta que lo consiguió, después de catorce años de espera. [...]

Tú hiciste lo mismo, aun sin conocerlo. Fue aquel día 18, 19, 20, 21..., fechas terribles del año 1936, en el julio sangriento, cuando entonces, sin saber nada todavía, te ofreciste por “ellos”, por los escogidos.

Habían de pasar meses, y aun casi dos años, y caíste en mis manos de Director espiritual, con la angustia de tu alma: “Dios me llama para Sí, pero... ¿dónde?, ¿cuándo...?, ¿cómo...?” Yo también estaba a oscuras. No conocía todavía tus destinos divinos, aunque sí ya me percataba de tu alma escogida. No tuve más que una solución: “Haga Ejercicios espirituales con toda el alma y escriba cuanto el Señor le vaya haciendo sentir”.

Recuerda que el 25 de abril de 1938, sin que yo hubiera abierto mis labios, me decías: Ya que no puedo ser sacerdote, seré víctima “por ellos”. Ya con este

principio se me abrieron horizontes sin par. [...] Yo sentía, Madre de mi alma, que lo que Dios te hacía sentir, era la Obra que tenía que hacer yo. Te dije: “Eso no existe, pero existirá” [...] Meses más tarde, llegamos a la fiesta del Corazón de Jesús, 24 de junio de aquel año 1938, cuando yo dije: “adelante”. Nadie sabía lo que entre los dos había ocurrido, viviendo como si nada hubiera pasado”.¹

El resultado de la exposición hecha a Don José María de cuanto Dios le había inspirado, fue el de ponerle un plan de vida en consonancia con las exigencias que en su interior sentía de entrega por los sacerdotes y aspirantes al Sacerdoció; y de estrecha clausura: oración constante, rigurosa austeridad, silencio, apartamiento del mundo, etc.

Y, pronunciando la ya conocida sentencia: **“Eso no existe, pero existirá”**, comprometiéndose ambos a llevarlo adelante, queda dado, con este acto tan sencillo, vivido el 25 de abril y ratificado al día siguiente en la Eucaristía, el primer paso o nacimiento de una nueva obra en la Iglesia, lo que se llamaría en sus comienzos *“La Obra sacerdotal”* y que, con la aprobación o Nihil obstat de Roma pasa a denominarse *“Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote”*.

La Obra Sacerdotal.

Por el momento, nada cambió externamente. Pero, al finalizar la guerra, existía ya, como un pequeño grupo o comunidad, bastante fluctuante, es cierto, pero realmente impuls-

¹GARCÍA LAHIGUERA, J.M^a. *Homilía en la Profesión Perpetua de M. M^a del Carmen, 16 junio 1950. Casa Madre de la Congregación. Pp.4-6*

sado por el mismo ideal. La primera que participó de estos ideales fue su propia hermana menor Lucía María.

Se reunieron en una casa adquirida en Getafe para este fin, el 24 de mayo de 1939. La pequeña comunidad adoptó un género de vida extremadamente austero y pasaba por todo tipo de dificultades. No obstante, la fe y confianza en el Señor, un sincero y vivo deseo en Madre María del Carmen de hacer sólo su voluntad, el fuego de ese “*pro eis*” que la consumía y el apoyo de la Jerarquía, daban a la novel fundadora un aplomo y una firmeza a prueba de obuses.

Y se fueron sucediendo varios cambios de domicilio hasta la estabilización de la Obra, todos ellos en la entonces diócesis de Madrid-Alcalá: Después de Getafe, pasan a la C/ Ardemáns, el 20 de octubre del mismo año 1939. Le sigue la Plaza de Sta Catalina de los Donados, el 24 de diciembre de 1940. El 30 de octubre de 1941, un piso en la calle Arturo Soria; y finalmente, la que es considerada como la Casa-Madre de la Congregación, en la C/ Gral. Aranz, 22, ya que, a partir del 11 de octubre de 1945, quedó allí establecida. Es la sede del Gobierno General y Casa Noviciado de dicha Congregación.

Pasos canónicos.

Brevemente, expongamos los diversos pasos que se van dando en orden a dejar establecida la nueva Congregación Religiosa que, Madre M^a del Carmen y Don José María deseaban:

–25 de abril de 1938: *Fundación de la Congregación.*

–12 de septiembre de 1944:.. *Pía Unión*

- 5 de abril de 1950:.....*Nihil obstat de Roma, para ser erigida en Congregación de Derecho Diocesano.*
- 13 de mayo de 1950:.....*Fecha en que se conoce el Nihil obstat de Roma.*
- 31 de mayo de 1950:.....*Decreto Congregación Derecho Diocesano.*
- 24 de enero de 1967:*Congregación de Derecho Pontificio.*
- 24 de enero de 1984:*Aprobación definitiva de las Constituciones.*

Y estas fechas van jalonando toda la actuación, toda la vida espiritual que Madre María del Carmen vive y que va indisolublemente unida a la vida de la Congregación, por la que ella oró, trabajó, luchó y se desvivió, en un empeño incansable por dejar afianzado, en sus Hijas, su espíritu, fin y vida.

Dice Don José María al respecto, en la misma Homilía de la Profesión Perpetua de Madre María del Carmen, una vez que quedó constituida la Obra Sacerdotal en Congregación de Derecho Diocesano:

“[...] cuando llegó la hora del “hágase”, entonces se dio el primer paso y se comenzó como debía ser. ¿No recuerdas cómo yo metido en tantas cosas, con tantos problemas no podía hacer lo que tú pedías? “Padre, pero ¿por qué no hacemos las Constituciones?” Y tú las hiciste. [...] “Padre, ¿por qué no nos lanzamos al Decreto de Pía Unión?”. Y el Señor Patriarca Obispo te nombró Directora General. Y pasa-

*ron años, y... ¿por qué no papeles a Roma? Y a Roma fueron los papeles...*²

Espiritualidad

Toca ahora preguntarse por el contenido de las enseñanzas que Madre María del Carmen impartía de palabra y, sobre todo, con el ejemplo.

La entrega de su vida que Dios le inspiró al comienzo de la guerra civil y que marca toda su existencia, tiene como base o fundamento *la oración Sacerdotal de Cristo*. Sus palabras: “*Padre, por ellos yo ruego, [...] y por ellos yo me consagro, para que sean consagrados (santificados) en la verdad*”, serán ya inseparables en su corazón, mente y vida, y hasta la consumación de su ofrenda. Por eso, su mensaje, su vida ofrecida a favor de la Iglesia y de la santidad sacerdotal, su testimonio de santidad vivido en este sentido oblativo, unida a Cristo Sacerdote y Víctima, “pueden ser una luz encendida para que la Iglesia entienda la dignidad, la grandeza, la belleza, del sacerdocio ministerial, en el conjunto de la historia del siglo XX, siglo que podemos llamar del sacerdocio ministerial” –en palabras de Don Demetrio Fernández González, dirigidas a las Oblatas, al mes del fallecimiento de la Madre Fundadora–.

En sus “Apuntes íntimos” de 1941, se expresa así:

“¡Oh Padre mío ¡ no me vuelvo atrás, sino que me entrego más a Ti, para poder todo lo que me pides. ¡Voluntad salvífica! ¡Voluntad santificadora! ¡Voluntad por lo tanto crucificadora, porque exige la muerte

²GARCÍA LAHIGUERA, J.M^a “Homilía en la Prof. Perpetua de Madre M^a del Carmen” 1950 p.6. Casa-Madre de la Congregación.

de uno mismo, de todo lo que no es santidad. ¡Dios mío! A ella me entrego, porque esa santidad se derrama en tus sacerdotes”.

“La vida de mi vida, el voto de amor. ¡Dios mío y todas mis cosas! El amor sólo tiene vida en la Unidad; Dios solo es amor y Dios no admite partes [...] Su Voluntad es mi vida, por tanto, mi vivir es amar. Vivir de amor, amando sólo por amor, y en el amor mismo, con una entrega que pierde todo punto de apoyo propio y un olvido de mí, que hace un vacío que llena el amor, Dios Uno y todo”.

Y en las Reglas –manuscritas– de la *Obra Sacerdotal*, del mismo año 1941:

1. *“Para amar, orar y sufrir “pro eis” os ha llamado el Señor, sacándoos del mundo y reuniéndoos en su derredor.*

2. *“Sea el amor el móvil que anime vuestros pensamientos, palabras y obras; la llama que purifique vuestros deseos e inclinaciones; la savia que vivifique todo vuestro espíritu.*

Amor a Dios que os entregue a Su Voluntad Divina, cuya gloria y alabanza es la razón principal de todo acto sacerdotal.

Amor a Cristo Sacerdote Eterno, vuestro Esposo Divino-

Amor a María Inmaculada, Madre de Cristo Sacerdote, vuestra Madre, a quien consagraréis vuestra vocación.

Amor al Sacerdocio santo de Cristo, del que “ellos” participan.

Amor a la Iglesia, que es la depositaria y custodia del poder sacerdotal.

Amor a las almas, cuya salvación es la misión del sacerdote.

Todas las fibras de vuestro corazón vibren al unísono con el de Cristo”.

16. *“No tengáis otra actividad que la del amor, y vuestro apostolado sea el de la oración y sacrificio”*³

Como se ve, este particular camino de santidad lleva la impronta de un amor, fruto del Espíritu Santo, caracterizado por una vivencia de fuerte colorido sacerdotal. Admira comprobar cómo, bastantes años antes del Concilio Vaticano II, el mismo Espíritu suscitaba en esta alma dócil a su acción un sentido del sacerdocio bautismal y de su reciprocidad respecto al sacerdocio ministerial, tal como el que expondría un día la *Lumen Gentium* en su número 10. Su visión se centra en la *única oblación* de Cristo, a la cual ella quiere “dar capacidad” para que Él, Cabeza del Cuerpo Místico, siga viviéndola en el tiempo tal como lo hizo durante su existencia terrena.

*“El interpelar encontrándose en un cuerpo glorioso, en un alma que está cara a cara con Dios “in sinu Patris” (Cristo) lo tiene. Eso no lo quiere, eso no lo necesita, eso no lo reclama. En su oración incesante quiere interpelar con un corazón que ansía, que agoniza, que muere en sed de almas. Lo que interesa, lo que necesita, es la entrega de un cuerpo que sepa, que sea capaz de sufrir, de un alma que tenga que vivir en fe”*⁴

³HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. “Reglas de la Obra Sacerdotal” 1941. Casa-Madre de la Congregación.

⁴HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. “Actos a Profesas” I., n^o 13. 1961 p.153. Casa-Madre de la Congregación.

*“Si no sufrís, ¿qué vida queda al amor? Si no amáis, ¿qué hacéis? Estad ávidas de sufrimiento para alimentar ese amor que os ha de consumir como víctimas de holocausto”*⁵

Madre María del Carmen contempla el origen de esa **única oblación** de Cristo en el diálogo intratrinitario. Al “Quiero que todos los hombres se salven” (cf. I Tm 2,4) puesto en boca del Padre, responde el Hijo con su “Aquí estoy, para hacer tu voluntad” (Hb 10, 7) en el momento de entrar en este mundo para realizar el sacrificio redentor. Ella se siente invitada a participar en ese intercambio de *amor que exige y amor que se ofrece* y no se cansa de saborear el Misterio.

*“Misterio de Cristo. Verle Dios, Verbo, una misma cosa con el Padre, Amor en comunicación. Verle Verbo, expresión de ese mismo Amor del Padre, expresión de ese Amor infinito, Dios como el Padre, abajado, encerrándose en la estrecha bajeza de la humanidad...”*⁶

*“Mirarle. Contemplantarle dentro del alma... gustar su amor sacerdotal; dejarse abrasar en el celo de su alma que le hace obediente hasta la muerte de cruz. Abismarse allá dentro y ofrecerse en su ofrecimiento victimal”*⁷

“La intimidad con Cristo en esa realidad de Corazón a corazón, de Alma en alma, de Voluntad en

⁵ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. “De la Regla 12 de la Obra Sacerdotal” 1941. p.8. Casa-Madre de la Congregación.

⁶ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejercicios Prof. Perp. 1965. p. 47. Casa-Madre

⁷ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejercicios Prof. Perp. 1967. p. 39. Casa-Madre

*voluntad. Esa vida que entreteje actos heroicos, acciones sencillas, trabajos, oraciones, todo, con suavidad, mejor dicho, con ese amor íntimo, interno, que suaviza todo.*⁸

Por la oblación del Verbo encarnado, ella ve a la humanidad asumida y arrastrada por ese movimiento de ofrenda sacerdotal. De ahí que estime como una muestra de amor del Padre el que pida, a los que quiere acercar a sí, una participación personal en el sacrificio de Cristo. Consideremos estos textos:

*“Soy con Cristo exigida... Cuando el Padre a su Hijo amado- a Cristo- exige, **me** exige; porque soy en Cristo. Y si a Él le exige en esa donación plena de amor, me exige esa donación plena de amor”*⁹.

“Cumpliendo vuestra vocación, haced de todo vuestro ser una oblación continua según Su “Pro eis sanctífico meipsum”.¹⁰

“Vida de Cristo, que en su oración es amor comunicado entre el Padre y Él. Amor que no sabe estar quieto y se ofrece en ansia de Gloria de Dios. Amor que, porque es de Dios, Amor en Verdad, Amor en pureza, es siempre correspondido con lo único que puede saciar al Amor: exigencia, sacrificio, muerte. Vida de Cristo que, en su victimación ¡Misterio de Dios!, necesita de nuestra capacidad para completar lo que falta a

⁸ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I. n.º16. 1952 p.56. - Casa Madre

⁹ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejercicios Prof. Perp. 1977. p. 88. Casa-Madre

¹⁰ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Regla 11 de la Obra Sacerdotal, 1941. pp.7-8.

su Pasión, que exige el morir nuestro de cada día, que son gotas de vida nuestra las que se derraman, pero que es Su victimación, porque en ella el alma queda asumida, al no tener más Vida que Él, al ser envoltura en ese “pro eis” Suyo, y ser capacidad en su necesidad de sufrir. ¡Misterio de Amor de Dios!”¹¹

Siempre el amor, siempre la entrega, siempre el saberse asumida en Cristo. Y es porque el sacrificio saca de la persona lo mejor de sí misma: un amor oblativo en respuesta a un amor que se le ha dado antes. Se trata de seguir a Cristo radicalmente, dejándole vivir su propia **oblación** en nosotros.

“El sí de Cristo a la voluntad del Padre es permanente, y tiene que continuarse permanentemente en nuestra vida como Oblatas de Cristo Sacerdote. La oblación de Cristo es a través de toda su vida, en esa donación plena de amor a la voluntad del Padre en todos los acontecimientos, en todos los pormenores del vivir diario”¹².

“¿Por qué oración, por qué sacrificio, por qué vida escondida? Porque “tu ley la llevo en mis entrañas” y “he venido a cumplir tu voluntad, oh Padre”. Porque Cristo necesita continuarse así”¹³

“La oblación no es el sacrificio, no son las penitencias, no es la vida austera, no es la soledad. Todo eso es oblación en el momento en que es entrega de

¹¹ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I n^o 31. 1959 p.114. Casa-Madre

¹² HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Prof. Perp. 1985. p. 72. Casa-Madre

¹³ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Prof. Perp. 1973. p. 84. Casa-Madre

nuestro ser a la voluntad del Padre; pero, en sí, esas cosas no son la oblación. Oblación es donación del ser, en donación de amor”¹⁴

Y así también su **oración**, que nunca va separada de la **oblación**, como nunca estuvo separada en Cristo:

“..., apoyadas en la gracia que con la vocación Dios nos da, vivifiquemos nuestra vida, con una fidelidad más fina, en la pureza de Dios; con una oración auténtica en la Verdad; tenso el espíritu, total la entrega, abierta el alma a ese vastísimo campo que Él nos muestra, [...], hundámonos en esa oración que nos reclama, sumerjámonos en ese abismo inmenso, infinito, “sólo Dios”, para dejarse consumir en el amor y en el dolor de CRISTO-VIDA”¹⁵

*“Padre, por ellos yo ruego, yo me ofrezco...”
“Eso está tan vivo en nosotras, tan exigitivo, que nos está urgiendo ser como envoltura de ese Corazón de Cristo, como una capacidad de sufrir, viviendo ese latido suyo. [...] Esto tiene que ser nuestra oración, nuestra vida: una comunicación constante, una unión íntima con Dios, tiene que ser una oración de entrega, una oración oferente, [...] porque tenemos que ser ese latido, esa envoltura del Corazón de Cristo, [...] Es una actitud sencilla del alma en la que Cristo Vida se ofrece al Padre en un “pro eis” constante”¹⁶*

¹⁴ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Prof. Pert. 1975. pp. 57-58. Casa-Madre

¹⁵ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I. n^o 32, 1959. p. 121. Casa-Madre.

¹⁶ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Actos, I. n^o 3, 1958. pp. 40, 42-43. Casa-Madre

Lo mismo su **humildad**, su pobreza y su despojamiento; actitudes que M. María del Carmen suele expresar con la palabra *exinanivit*, tomada de Flp 2,7:

“Pongamos mirada en el “exinanivit” de Cristo: Dios, hecho hombre. Dios, hecho niño. Es Dios, no puede dejar de serlo pero, como si no lo fuera, se deja enseñar, se deja corregir, se deja manejar: La huída a Egipto... vuelta a Nazaret... Aprender a balbucir... ¡la Palabra eterna, el Verbo de Dios! [...] La Oblata está en Cristo ofrecida, con Él exigida y por Él reclamada para continuarse en Su “rogo et sanctífico”. Entonces, no puede haber, no, una línea divisoria entre el “exinanivit” de Cristo y esa postura del alma Oblata en pobreza radical de sí misma”¹⁷.

“La pobreza, el sentirse pobre, el saberse pobre y el vivir pobre, es una misma cosa con la humildad vivida. [...] El alma que vive esa pobreza de su ser hacia Dios, hacia las criaturas y consigo misma, se deja conducir por el Espíritu, se deja hacer por Dios, no pone la barrera”¹⁸ (de sí misma)

Y lo mismo su **obediencia**, en la que se ha de realizar – como en Cristo– la verdadera oblación o entrega de uno misma a la voluntad del Padre:

“Es Cristo en su mirada hacia el Padre, que dice “sí, Padre” a toda voluntad que se le expresa. Y el

¹⁷ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1974 p. 48. Casa-Madre.

¹⁸ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1980 pp. 56-57. Casa Madre.

*alma tiene que encontrarse en ese “sí, Padre” asumida, cogida, ofrecida”*¹⁹

*“Esa voluntad del Padre sabemos que no se va a manifestar directamente por Él nunca. Nunca veremos la nube luminosa, el resplandor, y que el Padre se baja con una sonrisa a decirnos: “Hija mía, esta cruz y esta corona preparadas para ti”. No. La voluntad de Dios se expresa por los acontecimientos, por las situaciones de cuerpo o de alma, por las disposiciones del superior, por unas cualidades- más o menos- que Dios pide que se tengan en ejercicio o en inmolación... La voluntad del Padre es esto... y hay que decir “He aquí que vengo”. Así ha de realizarse la vida de la Oblata”*²⁰.

E igualmente hay que participar en el **ardiente cielo del Corazón Sacerdotal de Cristo**, siempre interpelando por ellos:

“El alma Oblata tiene que romper las tapias del convento y surcar los mares y llegar hasta el último confín de la tierra con la misma caridad con que Cristo está presente, con su mismo Amor Redentor [...] Desde el escondite de su vida “escondida con Cristo en Dios”, vacía de toda mira personal, entregado todo su ser en oblación “pro eis et pro Ecclesia”, sabe ir muriendo, es envoltura del Corazón de Cristo, para que ese “los amó hasta el fin” llegue hasta el último término de la tierra. Y aquel misionero perdido, descono-

¹⁹ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1975 p. 51. Casa-Madre.

²⁰ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1974 p. 71. Casa-Madre.

cido en su misión; aquel sacerdote incomprendido; aquel otro en peligro; aquel lleno de ilusiones, pero sin posibilidades; aquel otro demasiado sostenido por sí mismo... Todo ese mundo de sacerdotes..., hombre entre los hombres, segregado para ser otro Cristo en donde Él deposite sus mismos poderes.

¿Qué siente el corazón de Cristo? Los hace “otros Él” y tienen que llegar a la realidad de que sólo Cristo sea su vida y exigencia. Y no están inmunizados, porque, sin ser del mundo, están en él. Tienen que estar en el mundo siendo de Dios; tienen que darse a las almas sin perder su permanencia en solo Dios. Ese mundo de peligros, de lucha, de dificultades, de tentación, de tensión, de camino borroso, de poca ayuda...

¿Qué responde nuestro corazón hoy? “Los amó hasta el fin”. Y como Cristo de verdad los amó hasta el fin, dice, gime, repite ofreciéndose con Él y en Él: “Padre, he aquí que he venido...” “Por ellos ruego y me ofrezco en oblación ”²¹

Vida comunitaria

El espíritu ardoroso de la fundadora plasma toda esta visión- mística y práctica a la vez- en una vida comunitaria orientada a la configuración con Cristo por el ejercicio cotidiano de las virtudes, especialmente la caridad y la humildad. Así querrá ella ver realizado entre sus hijas el ideal de la primitiva comunidad de creyentes:

²¹ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1974 pp. 59-60. Casa-Madre.

“Viviréis en comunidad formando un solo corazón y una sola alma, fundidas en un mismo espíritu y en un solo amor que es Cristo, con quien estáis escondidas en Dios”

“Sed en caridad hermanas unas de otras, y en humildad todas siervas de todas, viviendo este espíritu principalmente a través de los trabajos, oficios y cargos, abnegándoos siempre con gozo en lo más costoso y oculto”²²

Y ella misma anota en sus *“Apuntes íntimos”* de 1941:

“No hay amor más grande que el de dar la vida por el Amado; por Él la doy. Todo lo de las Hermanas he de hacerlo mío, por ellas sacrificarme; sus sufrimientos me crucifiquen; son trozos de mi alma, porque son de Cristo, y Cristo es mi vida.”

M. María del Carmen cuenta con la pobre realidad del ser humano y, mientras fustiga sin miramientos todo resabio de egoísmo o de soberbia, anima a aprovechar las mismas miserias personales como materia de oblación y ocasión de lucha transformadora en respuesta a la vocación. Contemplando a Jesús, Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, sabe que la ternura de un corazón compasivo se armoniza con el celo por una santidad sin componendas.

“Que el alma ore serena, tranquila, gozosa; porque la misericordia de Dios la invade, el universal perdón de Dios la rinde en gratitud, la Caridad de Cristo le urge a responder y, da esa respuesta de paz: “Si hasta aquí, no, desde aquí, Señor, con tu gracia, sí.”

²² HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. De Reglas 13-14 1941.pp.10-11 Casa-Madre

En la Verdad de Dios, digan y repitan con toda el alma, “quiero” de verdad conmorir con Cristo para que tengan Vida; quiero llenar del todo mi misión”²³

“Cuando Cristo sea, de verdad, nuestra única Vida, cuando sólo su Corazón viva en nosotras, esa capacidad de amar tendrá una realidad efectiva y afectiva; efectiva, porque Cristo nos entrega en Su Vida, dada, para que tengan Vida; y afectiva, porque el alma estará abierta, en toda su anchura de espíritu –soplo de Dios- amando con amor caliente, celo que abrasa, caridad de Cristo que urge, a las almas todas, a “ellos” –que sean santos en la Verdad, para que las almas tengan vida”²⁴

Conciencia bautismal

Tal celo brota de su viva conciencia del don recibido en el Bautismo. En este sacramento ve el germen de la vocación que cada bautizado lleva impreso en sí. Su correcto desarrollo dará un determinado tipo de miembro de Cristo, con una u otra función dentro del Cuerpo Místico; con una u otra misión particular dentro de la única misión de la Iglesia; con una meta de santidad característica dentro de la universal llamada a la santidad. Y así procura infundirlo en sus Hijas, a través de toda su enseñanza, en instrucciones, actos, ejercicios, etc.

“Es un llamamiento que radica en el plan eterno de Dios. Con el Bautismo, este don y sus exigencias queda impreso en el alma, de forma que el

²³ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1974 p. 36. Casa-Madre

²⁴ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1969 pp.45-46. Casa-Madre.

cumplimiento de la vocación no será sino llevar hasta las últimas consecuencias el compromiso del Bautismo. Con él, el alma queda consagrada en orden al eterno plan de Dios sobre ella. Vocación genérica: “ser santa en la presencia de Dios por el amor”. Vocación personal: ser santa Oblata de Cristo Sacerdote”²⁵

“Soy Oblata por un plan eterno de Dios, que es razón de ser de mi existencia, y todas las exigencias de mi vida religiosa radican y quedaron impresas en mi alma con el sello imborrable, indeleble, de un sacramento que imprime carácter, el Bautismo.

¡Qué fuerza nos da esto! ¡Qué seguridad en el andar! ¡Qué gozo en el alma! No elegiste la mejor parte: te ha sido dada. No es algo que pueda en un momento dado borrarse: es plan eterno de Dios”²⁶

Sentido eclesial

Ella vive su identidad eclesial con un gran sentido de comunión y de complementariedad, en una plenitud de entrega según la realidad más íntima del propio ser. Ella ha recibido del Espíritu Santo un carisma para bien de toda la Iglesia, cuyas exigencias hemos tratado de exponer.

Utilizamos palabras de Don Demetrio Fernández González, a las Oblatas, en marzo de 2001, al mes del fallecimiento de la Madre Fundadora:

²⁵ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1967 pp. 32-33. Casa-Madre

²⁶ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1972 p. 40. Casa-Madre

“Es un carisma que sitúa a las Oblatas justo en la columna vertebral de la Iglesia... La columna vertebral que es la sucesión apostólica, que es el sacerdocio ministerial transmitido en su Iglesia por el sacramento del Orden. Ahí se sitúan las Oblatas. No por haber recibido el sacerdocio ministerial, sino precisamente por haber recibido la luz y la gracia de estimarlo como fundamental, hasta el punto de hacer oblación de la propia vida, con Cristo Sacerdote, por sus sacerdotes ministeriales. Es decir, junto a ese desarrollo que ha habido en la historia del siglo XX de la doctrina del sacramento del Orden, Dios ha suscitado en su Iglesia personas, y *una de ellas es esta, sin duda, que lo han vivido y lo han ido explicando como Dios les ha dado a entender, de una manera muy bella, y como anticipándose a lo que el propio magisterio de la Iglesia ha ido diciendo a lo largo del siglo. Yo diría que, terminado ese siglo, que ha sido el del sacerdocio, se apaga la vida de esta persona, que Dios ha querido prolongarla precisamente para que llene el siglo entero, jugando un poco con las fechas, el siglo del Sacerdocio*”

Siempre manifestó una profunda veneración hacia los miembros de la Jerarquía, en quienes reverenciaba a Jesucristo en su sacerdocio santo, participado ministerialmente por ellos. Profesaba un afecto filial al Sucesor de Pedro. Repetidas veces pudo expresarle personalmente su adhesión con motivo de algunos viajes a Roma para la aprobación de su obra (recibió sucesivamente la bendición de Pío XII y de Pablo VI) y también durante las visitas de Juan Pablo II a España, en la propia Nunciatura Apostólica.

¡Cómo enardecen sus cartas, describiendo, con palabra caliente, ardorosa, estas audiencias con los distintos Vicarios de Cristo!

Al fallecimiento de S.S. Pío XII, escribe a sus Hijas:

“Hijas mías, nuestro “pro eis” ha de llenar en estos momentos un doble objetivo: De una parte, esa reunión de Príncipes de la Iglesia de los que pende la elección del nuevo Padre Santo. Oración incesante, oración sencilla, oración humilde, oración confiada, oración con entrega de alma y cuerpo, de vida y de ser entero, para que el Espíritu Santo desborde su luz [...] Sacrificio oculto y sencillo: el morir gota a gota “pro eis” en ese darse con inmolación completa que consuma al alma, para que pronto tenga la Iglesia al Pastor que la gobierne en época tan dura, al Pontífice que pacifique los pueblos, que enderece las costumbres; al Padre que dé Vida a los que tan lejos están de ella.

Y, por otra parte, hijas de mi alma, pedir y dar con esa misma oración incesante y esa entrega total, para que Dios dé fe a todos, fe que domine el sentir humano, fe que no admita ni la comparación ni el juicio; fe que mantenga en amor y adhesión a todos hacia el elegido Padre Santo, Pontífice en la Iglesia de Cristo”²⁷

Dejaba en el corazón del Santo Padre, Pablo VI, la Congregación, para que le sirviese de descanso, y veía la vibración de su espíritu en la expresión de su mirada, aún más que en la propia palabra. *“Allí vivía sólo el alma y se sentía el vibrar, el vivir, el único sentir del Papa”²⁸*

²⁷ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I n^o 30, pp. 107-108. 1958. Casa-Madre

²⁸ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I. n^o 64, p. 217. 1965. Casa-Madre

En estas ocasiones se atrevió a exponer confiadamente una gran ilusión suya: ver extendida la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote a la Iglesia universal. ¡Cuánto trabajó por conseguirla! La Congregación la tenía concedida desde 1952; pero con la reforma del Calendario litúrgico por el Concilio, tuvo que emprender nuevamente el esfuerzo y aprovechar toda ocasión propicia para exponer la conveniencia de esta fiesta; y, siempre uniéndose al del propio Don José María García Lahiguera, que consigna *en julio de 1973 en la página 42 de su “Diario”*, una vez aprobada la Fiesta por la Conferencia Episcopal Española, después de la narración de los hechos:

“...Todo lo merece mi Madre Cofundadora. Y esto en plena justicia. Ella ha sido la mentor, el instrumento ejecutivo además de propulsor; ha marcado en cada momento el cómo, el cuánto y el medio eficaz y acertado, al indicar oportunamente y señalar, como inspirada, la directriz, que nos ha conducido al éxito – llamémoslo así- final. [...] No sé los planes del Señor; pero si en la Iglesia se ha reconocido que las fiestas del Corpus Christi y Sagrado Corazón de Jesús [...] se deben a mujeres santas que han recibido este carisma especial del Espíritu Santo, habrá que reconocer en justicia (soy testigo excepcional y lo afirmo rotundamente) que la Fiesta de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote se debe a la Madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes, Fundadora de la Congregación de Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote y su primera y actual Madre Superiora General. Ha sido ella la escogida por Dios.

El acontecimiento del Vaticano II fue seguido por M.^a del Carmen con sumo interés y en una actitud de responsa-

bilidad. Durante los años de concilio y posconcilio, no cesaba de exhortar a sus hijas a orar sin descanso, implorando del Espíritu Santo luz y acierto para los pastores de la Iglesia, así como fe y docilidad a la verdadera voz del Señor para ellas mismas y para todo el Pueblo de Dios. Un ejemplo:

*“El Santo Padre ha pedido al Episcopado del mundo entero que dispongan en sus diócesis algunos actos públicos y oraciones comunes, pidiendo al Espíritu Santo su asistencia para el Concilio Ecuménico. [...] Hemos de reavivar la consciencia de nuestro ser en la Iglesia, y en el desconocido de nuestra “vita abscondita”, ser savia que fecundice, imán que atraiga, o más claro y mejor, **oración hecha vida** que, suplicante, sólo de los intereses de Cristo, Gloria de Dios, atrae y arranca las gracias necesarias para que su voluntad sobre “ellos”: “quiero que donde Yo esté, estén ellos conmigo” –santidad- y sobre las almas: Sed perfectos como mi Padre es perfecto, tenga un cumplimiento exhaustivo en la tierra”²⁹*

Y toda esta fe y docilidad a la Iglesia, la manifestó e inculcó en sus hijas, aceptando plenamente y procurando llevar a la práctica cuantas normas emanaron del Concilio Vaticano II, en sus Constituciones, Decretos, etc.; sobre todo, las relacionadas con las normas litúrgicas y vida consagrada.

Las Cartas a sus Hijas, en este sentido, dan buena prueba de ello; y también en el Directorio, quedan muy claramente recogidas las normas emanadas del Concilio. Así, en el n°100 nos dice: “Se cumplirán siempre cuantas normas se dic-

²⁹ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I n° 32.p. 118. 1959. Casa-Madre.

ten por la Jerarquía Eclesiástica referentes a la participación en la Santa Misa”.

Madre de las Oblatas

Como verdadera Madre Fundadora de la Congregación, había suplicado en carta dirigida a S.S. Pío XII, y que le hizo llegar en privado, la concesión del nombre de “*HH. OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE*”, y así fue concedido, con el Nihil obstat, en la fecha del 25 de abril de 1950, y con la característica especial en su estructuración de ser ***Congregación religiosa de vida íntegramente contemplativa***, cosa hasta entonces desconocida e inusitada.

Ya la Madre puede pensar en ir extendiendo el radio de acción a otros lugares. Y surgen, reclamadas por el fin específico de la misma Congregación, las diversas Fundaciones que llevó a efecto: Salamanca, en 1949. Zaragoza, en 1956. Huelva, 1962. Tudela (Navarra), en 1965, trasladada en 1971 a Javier. Moncada (Valencia), en 1970. Y Oropesa (Toledo), en 1980, trasladada a Toledo en este año 2002.

Y todos los Monasterios llevan el nombre de “Santa María” con la advocación peculiar de cada Diócesis o lugar en que están establecidos; porque “Ella”, María, a la que llamamos siempre “*Madre*”, es la Madre amorosa que siempre ha velado por la Congregación. Oigamos sus palabras:

“Sentirla cerca y sentirla Madre. Descansar en esta realidad de Ella, Madre. [...] Acudir a Ella en todo momento, con la fe de que es así, con la seguridad

de encontrarla siempre. Sepan que Madre las lleva muy en el corazón”³⁰

Y en sus “*Apuntes íntimos*”: “*Y se inundó mi alma de gozo que aniquila, que consume, porque sentí amar a Madre con el corazón de Cristo, y sufrí el sufrir de Cristo en su ansia de que los sacerdotes amen a Madre con ese mismo corazón suyo*”

Y así su amor a la Eucaristía, donde encontró siempre la fuente de su energía espiritual. Este *Misterio de nuestra fe* constituyó, ciertamente, el centro de su existencia. Si ya desde su juventud la presencia real de Cristo en el Sacramento la había arrastrado tan poderosamente que no dudó en establecer en su obra la oración ininterrumpida- noche y día- ante “*Jesús Víctima Eucarística*”, (cf. *Regla 6*), con el correr de los años fue gustando más y mejor esa fuerza asimiladora del Cuerpo de Cristo, que transforma, a quien lo recibe, en Él mismo, verdadero *Oblatus*. “*Por Él, con Él y en Él*”, Madre María del Carmen fue ofreciéndose día a día al Padre *movida por el Espíritu Santo y por medio de María, Madre de la Iglesia* (cf. *Fórmula de los votos*), en oración y oblación por los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio. Y también por medio de María, a quien quiso llamar siempre *Madre*.

Emprendió, con la puesta en marcha de los Documentos Conciliares, el trabajo para la Aprobación Pontificia, siempre unida al Padre Fundador, Don José María García Lahiguera; y les es concedida con fecha 24 de enero de 1967. Sigue la adaptación de las Constituciones al nuevo Derecho Canónico, promulgado en 1983; y quedan aprobadas en esta misma fecha del 24 de enero de 1984.

³⁰ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Ejerc. Esp. Prof. Perp. 1964.p.5.Casa-Madre.

Y, renuncia al cargo de Superiora General de la Congregación, en el V Capítulo General de 1993, después de haber sido reelegida por unanimidad, porque consideraba Voluntad de Dios, dar paso a una nueva Superiora General. Nos dice:

*“Vivir en voluntad de Dios es hundirse en un abismo sin fondo de paz, de gozo y de alegría. Así he procurado vivir toda mi vida”*³¹

Y, podíamos preguntarle nosotras como lo hicieron después de conseguir la “aprobación de la fiesta de Cristo Sacerdote unos Sres. Obispos: Madre, y ahora, ¿qué meta le queda? Y, como entonces, también, su respuesta rápida sería: **La santidad.**

Sí, *la santidad* que quiere y pide para sus hijas a tiempo y a destiempo:

*“¡Que sean santas hasta el fin! Hijas amadísimas, ¡ánimo! Lo serán porque lo ha pedido su Madre y he ofrecido la vida por ello!”*³²

Y ahora lo seguirá pidiendo, y su fuerza de intercesión será mayor con Cristo y en el Espíritu, ante el Padre, para que vivamos en fidelidad al carisma recibido, en favor de los sacerdotes y de toda la Iglesia.

Así, llegó el día uno de febrero del año 2001, y con paz, en una vivencia íntima del misterio de Cristo Sacerdote, preparándose para unirse a la Víctima Sagrada en el Altar del Sacrificio, y por medio de “Madre”, su alma fue llevada al templo celeste en la víspera de esa significativa fiesta de la

³¹ HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Documento Capitular. p. 5. 1993. Casa-Madre.

³² HIDALGO DE CAVIEDES Y GÓMEZ, M^a C. Cartas, I n^o 5, p.29. 1950. Casa-Madre.

Presentación del Señor. Consumó su oblación y descansó en Dios. Con Cristo Sacerdote, Único glorificador del Padre, pasó a celebrar la Liturgia eterna de alabanza, por los siglos sin fin.